

Primera Semana. El Adviento

Notas de referencia para el catequista. Comienza el tiempo de Adviento, palabra que significa advenimiento (de Cristo). Se trata precisamente de celebrar la primera venida del Señor (en Belén), preparando la segunda (Juicio Final).

Tiempo signado por una alegre esperanza, que es como el lema de este tiempo; pero de una “alegría contenida” (por eso los ornamentos morados que usa el sacerdote; por eso no se canta ni recita el Gloria). Es como un tiempo que corresponde a los preparativos de una fiesta, o lo que en una madre es el tiempo de su embarazo. De hecho, este tiempo está marcado por una mujer embarazada: María.

El Adviento es un tiempo para contemplar al Dios Fiel, que ha cumplido todas las promesas para con su pueblo elegido, haciéndose hombre en la plenitud de los tiempos. En el colmo de su Amor, no sólo quiso ser “Dios con nosotros”, sino hacerse uno de nosotros, quiso compartir nuestra vida, para que nosotros podamos compartir la suya.

Adviento es un tiempo de aumentar nuestra cercanía y amistad con Dios (fuente de la más profunda felicidad), el Dios fiel que está siempre con nosotros, cuya primera venida celebraremos en la Navidad.

Nosotros comenzaremos próximamente el Adviento, pero Dios “vive en estado de Adviento”, porque siempre está viniendo a nosotros para salvarnos; y esto siempre, a pesar de nuestros abandonos, rebeldías, faltas de fe y pecados ya viejos. Un Dios que siempre busca al hombre para salvarlo, que nunca se queda lejos e indiferente, que no sólo nos espera, sino que antes incluso nos busca.

Aprendamos a descubrir a Cristo, que va llegando cada día: en la predicación de la Iglesia; en los buenos pensamientos que su divina presencia en nosotros nos sugiere; en los acontecimientos de nuestra vida (¡buenos y malos!); en los hechos del mundo en que vivimos; en el amor de los nuestros; en las palabras de algún amigo. Descubrir esta llegada constante y silenciosa del Señor es la mejor manera de evitar que pase de largo, y de prepararnos a la Segunda Venida que debemos esperar

llenos de alegría y esperanza.

Permanezcamos en vela, estemos atentos con la fuerza de Cristo Resucitado. Preparemos la Navidad disponiendo nuestros corazones al retorno de Cristo que ya comenzó (con la Resurrección), y que se va realizando cada día, desde el seno de su Iglesia y para todo el mundo.

Pautas de reflexión. En comunidad, compartamos la lectura contenida en

http://encuentra.com/articulos.php?id_sec=191&id_art=7238&id_ejemplar=0

Iniciando cada día de comunidad durante la época de adviento, sigamos la tradición del encendido de la corona de adviento al inicio de la catequesis y por el resto de la comunidad

Compartamos en comunidad nuestras costumbres familiares de cómo celebramos las tradiciones navideñas (armar el pesebre, decoración del árbol navideño, villancicos) a lo interior de cada familia, enfatizando de que forma Jesús está presente como protagonista de las mismas. Pueden apoyarse en el material incluido en el anexo I sobre los símbolos navideños y su significado. Al final, invitemos a nuestros hermanos a participar activamente del retiro de adviento que nuestra parroquia celebrará los días 28 al 30nov en horario de 8 -10 pm

Referencias:

http://encuentra.com/articulos.php?id_sec=191&id_art=7222&id_ejemplar=0

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101127_vespri-avvento_sp.html

Segunda Semana. RETIRO DE ADVIENTO

Notas de referencia para el catequista. Se sustituirá la comunidad de esta semana por la asistencia de TODOS los hermanos al retiro de adviento que tendrá lugar en la parroquia en horario de 8-10 pm los días 28 al 30nov

Tercera Semana: Juan 5:30-47. El Testimonio de Jesús

Notas de referencia para el catequista. Tanto en el antiguo testamento como en el tiempo de Jesús el testimonio dado por dos personas era suficiente para la defensa de una acusación. El testimonio de Jesús está respaldado por la escritura que habla de El, por Moisés, Juan el Bautista, las obras que el realiza, su palabra y el testimonio del Padre.

Jesús defiende la veracidad de su anuncio, de su buena noticia, no así los que la escuchan que buscan su propio honor, su gloria; se aman a sí mismos. La acción testimonial está llamada a mostrar quien es él y por qué se hace llamar a sí mismo igual a Dios.

La no aceptación del testimonio de Jesús convierten al testimonio mismo en una prueba contra el mundo, es decir, contra la falsedad y las malas obras que quedan al descubierto ante la luz que Jesús trae.

Nosotros también somos invitados a darle la bienvenida a Jesús y su palabra, a Jesús y su obra en nosotros, al amor del Padre que El nos revela, a abrir el corazón y dejar que desaparezca nuestra incredulidad.

Nos invita a ser, al igual que El, testimonio de la presencia del evangelio vivo en medio de nosotros.

Pautas de reflexión. A la luz de la palabra compartida, podrías decir que vives tu vida como un testimonio de la presencia de Jesús en ti? Que dimensiones de tu vida no son reflejo de que Jesús mora en ti?

Muchos profetas escribieron y dieron testimonio de Jesús (Moisés, Juan el Bautista entre otros). Que persona en tu vida (familiar, amigo, sacerdote, predicador), o que hayas visto o escuchado, podrías decir que ha dado testimonio vivo de Jesús, sea por sus acciones o sus palabras. Comparte tu experiencia en comunidad. Si se trata de una película, un libro, un retiro o taller, informa a tus

hermanos de comunidad para que también puedas beneficiarse del mismo.

Cuarta Semana: Juan 6:1-17. La Multiplicación de los Panes

Notas de referencia para el catequista. Era costumbre de los judíos después de las comidas recoger los pedazos que habían caído al suelo. Había en esa costumbre un respeto religioso a Dios, dador del pan de cada día.

San Juan destaca que estos pedazos de pan provenían de los cinco panes de cebada que se repartieron a quienes habían comido, es decir, el pan era de la misma naturaleza que el otro pan. Es un rasgo característico de la eucaristía. Todos comen de un mismo pan.

San Juan es el único que relata la impresión causada por el milagro sobre la multitud y también nos narra que se acercaba la pascua, la fiesta de los judíos. Seguramente se habían congregado allí gente de muchas partes de Galilea, como punto de cita para formar las caravanas que iban a subir a Jerusalén para la inminente pascua.

Jesús al dar el pan demuestra que sus palabras son las de Dios, se cumplen las promesas mesiánicas que aparecen en el antiguo testamento. Existía la creencia de que el mesías saldría del desierto y que en él se repetirían las experiencias del éxodo y que provocaría una lluvia prodigiosa del maná. Esta multiplicación de los panes y el lugar desierto les evoca todo esto (sal.78,29; Sal.105, 40).

Debieron de pensar forzarle para ponerse enfrente de las caravanas y marchar en gran muchedumbre triunfalmente a Jerusalén, para que allí en el templo Jesús recibiese la proclamación y consagración mesiánica. Pero todo aquel plan fue desbaratado por Jesús. Porque ese mesianismo material no era el suyo, ni aquella era su obra. Se retiró solo hacia el monte y allí pasó la noche.

Posiblemente envió a los apóstoles solos hacia la otra orilla para evitarles a ellos el peligro de caer

también en aquella tentación.

Así acabó con aquel movimiento mesiánico al margen de los planes de Dios.

Pautas de reflexión. Establece en comunidad una dinámica para analizar como la eucaristía es una fiel representación de este milagro de Jesús. Como de un pequeño pedazo de pan (la hostia) podemos todos “comer” el cuerpo de Jesús sin importar el tamaño de la porción; y como el pan sobrante contiene exactamente al mismo Jesús presente en toda su dimensión. Pueden apoyarse en CIC 1335, 1377 para orientar la dinámica.

Quinta Semana: LA NAVIDAD

Notas de referencia para el catequista. La Navidad es el período más feliz del año. La gente sonríe con más facilidad. Da gusto ir caminando por las calles y ver tiendas llenas de regalos, anuncios felicitándonos por la Navidad y el año Nuevo, adornos, luces, estrellas, árboles de Navidad, Santa Claus o nacimientos. Todos encontramos motivo para sentirse más hermanos, para reunirse en familia y dejar los problemas para después.

La Navidad no es sólo la fiesta de Dios que se hace hombre, es también la fiesta de la familia y de la vida. Nos nace un niño, se nos da un hijo. Tenemos la oportunidad, en estos días de Navidad de tantos encuentros de familia, de sentir ante el pesebre la llamada a amarla más. En estos días de Navidad que traen a nuestra meditación el nacimiento y la infancia del Hijo de Dios hecho hombre sentimos el vivo deseo de reafirmar con energía que la familia está llamada a ser santuario de la vida, lugar de acogida y amor para todos sus miembros.

Navidad, proviene del latín *nativitas*, que propiamente significa nacimiento, nacimiento del Salvador. Muchas de las tradiciones navideñas han venido de ambiente pagano y se han cristianizado. Lamentablemente el proceso que se verifica ahora es justo el contrario: tradiciones cristianas que se

paganizan. El sentido de la Navidad ha desaparecido frente a las grandes ofertas navideñas. La gente prepara con semanas de antelación sus vacaciones navideñas, pero pocos saben lo que se celebra.

No es malo disfrutar de un buen descanso durante este período, que se goce de una buena cena, de unos buenos regalos y de la compañía de los seres queridos. Cristo vino a redimir al hombre entero, en su cuerpo y en su alma. Todos estos bienes materiales y sensibles son buenos y legítimos. Pero lo que no podemos aceptar es que el sentido de la Navidad se reduzca a ello. Hay tanta felicidad en el período navideño porque hay Uno que vino a salvarnos y esta es la fuente de la alegría y la celebración.

Dios quiera que esta Navidad sea diferente a las demás. Cuando veamos el árbol navideño, las luces, el Santa Claus o los nacimientos, que no nos quedemos en qué bonita decoración o qué bien se ve, sino que penetremos en el rico significado que quieren darnos: Jesucristo nace para darnos la luz y la vida inmortales.

Un período navideño vivido así, nos traerá más felicidad y quietud que los simples regalos y vacaciones. A la celebración material añadamos la celebración espiritual y tendremos un período plenamente feliz. Que en el centro de las celebraciones esté el celebrado y que no nos olvidemos del festejado en su fiesta. Si toda la fiesta la centramos en su significado espiritual, tendremos las navidades más felices y fecundas de nuestra vida.

Pautas de reflexión. Que es la navidad para mí? Que aspectos de mi vida (acercamiento familiar, a Cristo, a la iglesia, a mejorar aspectos con los que estaba inconforme de mi vida) puedo decir que han 'renacido' en esta época?

Sexta Semana: Juan 6:18-21. Soy Yo, no tengan miedo

Notas de referencia para el catequista. Los discípulos se van en su barca hacia Cafarnaúm. Comienzan a levantarse grandes olas, soplaban un fuerte viento y ellos ven a Jesús que se acerca a la barca caminando sobre el agua. Se llenan de espanto, pero él les dice “soy yo, no tengan miedo” e inmediatamente la barca se encontró en la orilla a donde se dirigían.

Este milagro de Jesús es otro signo de su divinidad. Es lógico asustarse si no tenemos a Jesús con nosotros, pero ahí está él dándonos tranquilidad.

En muchas ocasiones perdemos la tranquilidad y tenemos alrededor una tormenta de preocupaciones y no identificamos la voz de calma que nos da el Señor; entonces nos hundimos en la inseguridad que está bajo nuestros pies.

Frente al peligro, Él nos extenderá sus manos para salvarnos, aunque quedará evidenciada nuestra poca fé.

Al igual que en la palabra cuando todo volvió a la calma cuando se reunió con ellos, todo es distinto cuando recibimos a Jesús.

Pautas de reflexión. Permitamos la reflexión personal durante 1-2 min preguntando a cada hermano que se remonten a una situación difícil en sus vidas, que les haya llenado de confusión o miedo. Luego realizamos la pregunta ¿En esa situación depositaste en Jesús la situación, y tu estado de miedos y dudas? Compara situaciones en tu vida donde hayas depositado tus miedos y problemas en Jesús con otras en que hayas mantenido a Jesús al margen, tratando de resolver el problema tu solo. ¿notaste la diferencia? Comparte tu reflexiones en comunidad

Séptima Semana: Juan 6:22-35 y 41-59. Me buscan por el pan que han comido hasta saciarse

Notas de referencia para el catequista. En nuestra realidad de hoy, hay personas que buscan en la

religión algo que les resulta conveniente. Buscan a Dios, no por lo que El es, sino por lo que les pudiera brindar. Cuando no encuentran una respuesta rápida a sus situaciones pierden la fe y le dan la espalda al Señor. No buscan el alimento que permanece por siempre hasta la vida eterna.

“¿Qué tenemos que hacer para trabajar en las obras de Dios?” Hacen esta pregunta porque no entienden la profundidad del pensamiento de Jesús. Piensan que practicando determinadas formas de ayuno, oraciones, limosnas, Dios les iba a retribuir con ese alimento.

Al igual que la samaritana que le pidió de esa agua para nunca más tener sed, ellos le piden que les dé a comer siempre de ese pan.

Nosotros también estamos con hambre de verdad y sed de felicidad. Jesús hace que estas aspiraciones sean verdaderas, El no solo nos entrega la verdad, El mismo es la verdad del Padre. El es el pan que baja del cielo, que nos transforma, nos hace cosa suya. Alimento espiritual que está llamado a transformarnos, a hacernos una sola cosa con Dios.

Los sacramentos nos comunican la gracia, la eucaristía nos da a Jesucristo autor de la gracia. Unidos a Jesús en la eucaristía el fiel se consagra enteramente a promover los intereses de aquél al que se le da a él.

Pautas de reflexión. Jesús ofrece la recompensa de “el pan que baja del cielo” y “el pan de vida”, que es El mismo. ¿Qué sientes cuando recibes de este pan?

En adición a la clara evidencia en el sacramento de la eucaristía, ¿En que momentos has recibido el pan de vida?

Octava Semana: Juan 6:36-40. Se niegan a creer, aún después de haber visto

Notas de referencia para el catequista. No basta ver al Hijo y sus milagros, es necesario creer en

El, en que es el hijo de Dios; entregársele como tal.

El pensamiento que aquí se destaca, es que la gracia de la fe por la que se llega a Jesús “vida y vía” aparece como la ejecución misericordiosa y gratuita de la gracia divina. Es voluntad del Padre que se pase por El, para salvar a los que pone en sus manos.

Pautas de reflexión. Cuan robusta consideras que es tu fe? ¿Qué hechos de tu vida la han debilitado? ¿De que te has valido para robustecer la fe?

Reflexiona sobre las herramientas para robustecer la fe presentadas en CIC 176-184. ¿De cuáles de ellas te has auxiliado para el fortalecimiento de tu fe? Comenta en comunidad tus experiencias al respecto

Novena Semana: Juan 6:60-71. El abandono de los que le siguen

Notas de referencia para el catequista. La expresión “¡Es un lenguaje muy duro; Quien puede sufrirlo?” representaba una enseñanza dura, no de comprender, sino de admitir, pues por comprenderla, es que no quisieron admitirla.

Jesús les hace ver su origen divino (v 62). Para algunos esta respuesta aumentó el escándalo. Veían a Jesús como blasfemo.

La carne sin vida de nada sirve, pero esta carne está vitalizada por una realidad espiritual divina y en consecuencia, causa una nutrición espiritual al que la recibe. (“Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del espíritu es espíritu” - Jn 3,6).

Jesús contrapone el espíritu a la carne que es materia. La eucaristía es la carne de Dios, por eso vivifica. Aquí la carne es el hombre, que entiende que está a modo carnal, no logra alcanzar el misterio que encierra, solo se lo da la revelación del espíritu.

A pesar de lo claro y directo del mensaje de Jesús como en “Las palabras que le he dicho son espíritu y vida”, estas enseñanzas no encontraron en muchos de sus discípulos la actitud de fe y sumisión que requerían. Muchos rompieron con él, retrocedieron y ya no le seguían en sus misiones por Galilea.

Esto no fue sorpresa para Jesús y Juan hace ver que se trata del momento en que cada uno fue llamado por Jesús al apostolado.

Hoy hay quienes se apartan del seguimiento a Jesús por lo exigente del mensaje, porque les compromete la vida y en todos los ámbitos. Jesús también nos interroga: “también ustedes quieren irse?” Respondámosle igual que Pedro, resueltos a seguirle pues solo El tiene palabras de vida eterna.

Pautas de reflexión. En su respuesta a Jesús, Pedro expresa quizás una de las frases más contundentes para indicar que Jesús es el camino, es la luz y la verdad “Señor, ¿a quien iríamos?”. Y tu, hermano, ¿a quien irías cuando tu fe desfallece? ¿Cuál es tu “plan B” en las ocasiones que este camino de fe te parece empinado y pedregoso? Medita estas preguntas y comparte tus respuestas en comunidad

El catequista debe asegurar la participación de TODOS los hermanos de comunidad en compartir sus reflexiones sobre estas preguntas

Anexo I

Navidad, símbolos y significado

El árbol de Navidad

Los antiguos pueblos nórdicos europeos tenían la costumbre de adornar ciertos árboles de hojas perennes durante los últimos días de diciembre, durante el invierno, cuando toda la naturaleza parece muerta y fría. Su verde perenne era símbolo de la inmortalidad. Al convertirse al Cristianismo, los primeros cristianos, que eran muchas veces provenientes de la cultura pagana, conservaron la tradición, pero cambiaron totalmente el significado, refiriéndolo a Cristo como “Nuevo árbol de Jesé (Is. 11, 1-3).

San Bonifacio (680-754; obispo y mártir), patrón y evangelizador de Alemania, llegó a la ciudad de Geismar la víspera de la Navidad y cortó de raíz una encina considerada sagrada. En su lugar, al día siguiente, día de Navidad, plantó un pinito verde, y lo señaló como símbolo del nacimiento del Hijo de Dios. A partir de entonces un árbol verde adornado con objetos brillantes alumbraba las casas, símbolo de la vida eterna que Cristo nos trajo al mundo, la perpetua primavera de la gracia. Del norte de Europa la tradición se extendió a los Estados Unidos y de ahí, al mundo entero.

Santa Claus

Es en su origen san Nicolás de Mira. Vivió en el siglo IV en Mira (la actual Turquía). Existen numerosas leyendas sobre su persona y la fama de su nobleza y generosidad. Por ejemplo, cuando era joven, arrojó por la chimenea una cuantiosa suma de dinero a un padre que no podía casar a sus hijas porque no tenía dinero para los bienes que la mujer aportaría al matrimonio según la tradición de la época. Su cuerpo fue trasladado a Bari, (sur de Italia) en 1087. Su fama se extendió por toda Europa, hasta llegar a Rusia de donde es copatroño junto con san Andrés. Los holandeses levantaron muchos altares en su honor y se cree que fueron los que llevaron la devoción del santo a los Estados Unidos donde se difundió la fama de Santa Claus (este nombre es la deformación del original San Nikolaus).

La gran generosidad de la que hizo gala toda su vida le valió ser el simpático personaje que regala juguetes a los niños. Al inicio se le representaba con traje de obispo, como era en la realidad. La imaginación popular y la mercadotecnia han añadido el rubicundo anciano de barba larga y blanca, con un costal lleno de regalos a la espalda, la tronante y alegre risa, y el trineo volátil tirado por renos.

El nacimiento

Es más evidente y en sí inmediato el significado religioso de los Nacimientos (en América Latina) o Belenes (en España). San Francisco de Asís fue el que instituyó esta costumbre. En la víspera de Navidad del 1223, movido por el deseo de revivir el nacimiento del Señor en el establo, montó el primer Nacimiento del que se tenga noticia en una cueva del bosque de Greccio (aldea italiana en la región toscana) con personas y animales reales.

El hecho obtiene simpatía entre la gente. La costumbre de representar la cueva de Belén en el período navideño se extiende por toda Europa y América. Esta tradición adquiere fuerza sobre todo en los países de cultura latina. En algunas partes hay concursos de belenes, donde se hacen verdaderas obras de arte.

Fiesta de Navidad el 25 de Diciembre

La misma fecha de Navidad, el 25 de diciembre, tiene un origen peculiar. En la Roma pagana, anterior al Cristianismo, se celebraba la fiesta del nacimiento del sol invicto: *natalis solis invicti* en latín. Esta fecha era celebrada también por los celtas, germanos y otros pueblos antiguos. La fiesta tenía un significado religioso y psicológico. El 25 de diciembre coincide con el solsticio de invierno, el momento en el que el sol alumbra menos, pero empieza a su vez la prolongación de su imperio.

El sol había descendido en ese momento a su punto más débil, lo cual infundía al hombre primitivo terror de que las tinieblas pudieran apagarlo. Sin embargo, a partir del solsticio, el sol volvía a crecer en luz y calor, invicto e invencible. Celebrar ese resurgimiento tenía el significado de contraponer la luz a las sombras, la vida a la muerte. Los primeros cristianos vivían en la cultura romana, y conocían esos ritos.

El Cristianismo, que respeta lo que de positivo hay en las culturas, tomó el aspecto positivo de la fiesta. Jesús mismo se definió la “Luz del mundo”. Además, la misma posición del sol ayudó a cristianizar la celebración. Los paganos veían el oriente como el origen de la luz y de la vida, *lux ex oriente*, decían los latinos.

El Cristianismo, nacido en oriente respecto al antiguo mundo clásico aprovechó estos elementos de cultura y religiosidad para anunciar más fácilmente el mensaje cristiano. A partir de ahora el “sol” que nace será Cristo, y con Él la luz que ilumina nuestras almas en el camino a la salvación. Este mismo significado de la luz lo tienen las innumerables velas y luces que bellamente adornan el entorno navideño.